

Una nueva herramienta para el financiamiento y la administración

El poder del Fideicomiso

Grupo de Análisis

El fideicomiso consiste en la entrega temporal de un patrimonio, que puede estar constituido por dinero, empresas o bienes inmuebles, a una empresa especializada, llamada “fiduciaria”, que administra este patrimonio de forma autónoma, sin participación de su propietario, en beneficio de este mismo o de otras personas. De este modo se garantiza la transparencia administrativa y financiera del proyecto, lo que automáticamente baja su riesgo.



Bolivia espera inversiones multimillonarias en ocho grandes proyectos, de aprovechamiento de su potencial gasífero, fijados por el Ministerio de Minería e Hidrocarburos. Se estima que la exportación de gas licuado a Estados Unidos demandará 5.000 millones de dólares. El proyecto de *Gas to Liquid* necesitará, si se opta por la planta más grande, 1.200 millones de dólares. La instalación de un complejo petroquímico requerirá 1.400 millones de dólares. La conexión gratuita de doscientos cincuenta mil hogares a las redes de gas costará 300 millones de dólares y lo mismo respecto a otros proyectos como la conversión de vehículos a gas natural y la reconfiguración de la refinerías para que puedan abastecer de diesel al mercado interno.

La pregunta es ¿cómo las empresas petroleras y, en algunos casos, el Estado boliviano lograrán financiar proyectos de semejantes dimensiones, que además se deberán desarrollar en un país con un elevado riesgo político?. Parece lógico pensar que los bancos estarían obligados a prestar estos recursos a altas tasas de interés. Sin embargo, existe en el mercado una opción que puede abaratar el financiamiento de estos y de otros emprendimientos empresariales: el fideicomiso.

Una alternativa viable

El fideicomiso consiste en la entrega temporal de un patrimonio, que puede estar constituido por dinero, empresas o bienes inmuebles, a una empresa especializada, llamada “fiduciaria”, que administra este patrimonio de forma autónoma, sin participación de su propietario, en beneficio de este mismo o de otras personas. De este modo se garantiza la transparencia administrativa y financiera del proyecto, lo que automáticamente baja su riesgo. Es por eso que el fideicomiso se está utilizando, por ejemplo, en la estructuración financiera del proyecto de explotación del yacimiento peruano de gas de Camisea, según explicó el experto del Banco de Crédito, José Manuel Peschiera, quien estuvo en Bolivia hace poco.

En el caso boliviano, también una serie de fideicomisos podrían facilitar las inversiones necesarias para desarrollar nuestro potencial gasífero. La posibilidad más obvia es la de constituir un fideicomiso de carácter público para garantizar que los fondos que los organismos internacionales están estudiando conceder para el financiamiento de doscientos cincuenta mil conexiones gratuitas de gas, no sean mal empleados por el Estado. En

este ejemplo, igual que se ha hecho ya con otros proyectos gubernamentales de Latinoamérica, especialmente para la construcción de carreteras, el fideicomiso funcionaría como un “mecanismo anticorrupción”, porque la empresa fiduciaria estaría obligada, por contrato, a que quienes deban recibir los beneficios los reciban efectivamente. Además, su participación aseguraría un manejo imparcial y técnicamente fundamentado de los activos que estarían a su cargo.

El fideicomiso también puede aplicarse a la reestructuración de empresas que debe realizarse en Bolivia en los próximos meses. En procesos de este tipo esta innovadora herramienta sirve para aumentar la confianza de los acreedores en la recuperación del deudor. De este modo, sería posible constituir la empresa que estuviera en reestructuración (o, en ocasiones, la parte más rentable de ella) en un patrimonio autónomo que, en lugar de ser administrado por el empresario - con los inconvenientes que esto pudiera tener - sea entregado a un banco con la orden específica de que todos los beneficios sirviesen para pagar a la junta de acreedores. Finalmente cuando las deudas fueran honradas, el fideicomiso se disolvería y la administración de la propiedad volvería a manos de su dueño.

De este modo es más fácil obtener el financiamiento necesario. Pero no todas las ventajas son para el banco...



Peschiera explicó que, gracias al fideicomiso, la confianza de los acreedores puede mejorar y de este modo hacerse más fácil la firma de acuerdos de transacción entre aquellos y los deudores, lo que finalmente podría resultar en una limitación de las quiebras.

Más de un uso

Como en el mundo de los negocios nada es tan imprescindible como la confianza, el fideicomiso puede aplicarse de muchas otras formas. En Bolivia se lo ha usado sobre todo en el campo público,

aunque todavía de manera limitada. Actualmente los fondos de pensiones se hallan en un fideicomiso encomendado a las AFP, con la ventaja de que los patrimonios bajo fideicomiso no pueden ser afectados por eventuales quiebras o embargos de los fideicomitentes (quienes han decidido crear el fideicomiso) ni de los fiduciarios (las empresas encargadas de la administración de esos patrimonios).

En el área privada existe todavía menos experiencia sobre este tema. El Banco de Crédito de Bolivia ha creado un área encargada de este tipo de negocios, que ya ha captado la atención de clientes. En otros países es muy útil, por ejemplo, el “fideicomiso de garantía”, que consiste en que el deudor ponga su garantía bancaria (por ejemplo, una fábrica) en fideicomiso, asegurándole así al banco que los rendimientos de ésta servirán para el repago del préstamo y no para otros destinos. De este modo es más fácil obtener el financiamiento necesario. Pero no todas las ventajas son para el banco; al prestatario también le conviene el trato, ya que si no pudiera pagar su crédito, la garantía sería

vendida por la entidad fiduciaria, que tiene la obligación de lograr la mejor venta posible.

En el Perú, que tiene un mercado fiduciario en desarrollo, el 86 por ciento de los fideicomisos del año 2002 (más de 1.500 millones de dólares) sirvieron para constituir “garantías”. Peschiera dijo que un tipo de fideicomiso que no ha funcionado adecuadamente en Latinoamérica, aunque en teoría es muy interesante, es el “fideicomiso inmueble”, con él, los constructores de obras que piden aportes del público, por ejemplo para levantar un edificio de departamentos, pueden asegurar a sus inversionistas que el dinero que éstos aporten será exclusivamente utilizado en la obra. Sin embargo, hasta ahora este tipo de acuerdo sólo ha sido productivo cuando hay un banco que participa como fiduciario y como financiador de los copropietarios, lo que asegura los flujos de dinero necesarios.

La normativa sobre fideicomiso en Bolivia, establecida en las leyes bancarias, es suficiente para comenzar este tipo de actividades, pero su posterior desarrollo requerirá una ley específica que prevea todas las posibles formas de aplicación de estas estructuras legales y financieras, que pueden contribuir al logro de dos viejos objetivos nacionales: la democratización de crédito y la transparencia del fisco ■

COMPU NET

Soluciones creativas para su negocio

- Internet Online
- Web hosting
- Diseño web

COMPUTERS & NETWORKS (BOLIVIA)



La Paz

Avenida 6 de Agosto N° 2460
Telf.: 2441404
Fax: (591-2) 2442020
e-mail: info@ibis.cnb.net

Cochabamba

Av. Oquendo N° 654 Torres Sofer,
piso 5 • Telf.: 4230888
Fax: (591-4) 4530777 • Casilla 6029
e-mail: info@albatros.cnb.net

Santa Cruz

Calle Seoane N° 33
Edif. Baldovino 1er. piso, of. N° 10
Telf.: 3376776 • Fax: (591-3) 3372292
e-mail: info@tucan.cnb.net

Sucre

Multicentro Céspedes
Plaza 25 de Mayo, of.: 206A
Telf.: 6447202 • Fax: (591-4) 6449555
e-mail: info@pelicano.cnb.net